



Foto D. Bataller

OCASO Y RESURRECCION DE LA MUSICA FESTERA

Jose M. Ferrero.

En el programa-revista de Moros y Cristianos de Alcoy del presente año. Plá Candela en su artículo "En torno a una valoración de la marcha mora", afirma que existe un "cierto estancamiento de la marcha mora". No es problema solo de compositores, sino de que los que hay se decidan. El Sr. Plá Candela se refiere a incorporación de nuevas marchas, pero también y sobre todo de nuevas formas, nuevas sonoridades, un avance evolutivo en definitiva.

Pero yo me atrevería a preguntar, ¿existen realmente muchos compositores dentro de la música que denominamos festera, con una formación suficientemente amplia como para acometer la tarea de innovaciones atractivas?

No se trata de censurar, ni menospreciar, a los compositores que actualmente se dedican a componer música festera. Es indudable que existen una larga lista de la cual, como siempre ocurre, los hay de muy buenos y los hay de menos buenos. Pero lo que realmente llama la atención es que ni los unos ni los otros albergan el menor sentimiento renovador, no existe la menor inquietud por la evolución, y la música se estanca y no se somete a esa renovación de armonía, ni mucho menos de forma.

Si en la "marcha mora" hubo una evolución de la reforma rítmica a partir de los años cuarenta ¿como es posible que no se emplee también la reforma armónica?

Personalmente he intentado en algunas de mis composiciones presentar novedades atonales, mixtas, modales... y emplear armonías modernas y el resultado ha sido el de conseguir una buena aceptación auditiva pero sin el menor entusiasmo ni la proyección necesaria.

El alguna ocasión he comentado, que las corporaciones musicales hacen bien poco por fomentar este proceso de reno-

cuatro composiciones populares y sencillas, cumplir con el contrato y conseguir un dinero que en definitiva es el objeto que se persigue. Pero, la Banda, la corporación musical, debe tener unos principios artísticos, muy por encima de intereses materiales y debería tener en cuenta que como artistas también existe una obligación que no puede ni debe aludirse.

Creo que esta es la razón por la que el compositor, el bueno, el malo y el regular, se limitan a seguir los caminos trillados y abandonan aspiraciones a las que como artistas deberían inclinarse. Hay que motivar a ese compositor para que abandone ya el camino fácil y se lance a la aventura de crear, avanzado hacia formas nuevas, inspirándose en la grandeza de unas fiestas que también están sometidas al proceso de evolución y de mejora. Es necesario que el compositor abandone ya el empleo de solamente los grados tonales de una escala diatónica y aporte con su inspiración, su capacidad creativa y su dominio de la técnica, nuevos cauces de "música festera" elaborada por un artista y con destino a un pueblo que también sabrá apreciar el esfuerzo y la creatividad.

Como festero, no dejo de reconocer que en algunos momentos de la Fiesta es imprescindible un poco de música populachera, pero si se trata de dar a la fiesta de Moros y Cristianos, una dignidad de mayor relevancia, si se trata de conferir seriedad y yo diría que magnificencia a determinados actos de fiestas que adquieren solemnidad y transferencia merced a esa música que es aditivo esencial, lógico sería que esa música adquiriese también categoría de pieza suprema, cuidada al máximo, elaborada con cariño, compuesta con imaginación y consiguientemente dando nombre y renombre a una Fiesta y sobre todo a la

Cada día, nuevos estudios tratan de perfeccionar la Fiesta. Se cuida al máximo detalle los distintos actos, se revisa y se perfeccionan trajes, atavíos y vestimentas, y yo me pregunto ¿Quién o quienes se preocupan por la música? ¿Si no la hacemos los propios músicos quien la va a hacer?.

Es más probable que comentarios como este, que tratan de ser un grito de protesta en favor de la música, caiga como otras veces en saco roto. Pero algún día la propia historia se encargará de acusar a los compositores actuales de no haber sabido, o no haber querido, ser protagonistas de la propia historia. Porque cuando de los archivos musicales salgan en algún momento las pocas composiciones que intentaron esa necesaria e imprescindible renovación, las generaciones del futuro, nos acusarán a todos, músicos y festeros de no haber sabido ser fieles a la historia de esa música.

Ahora se cumple el Centenario de la Música. El acontecimiento puede servir para un resurgimiento necesario, para la revitalización que la música está exigiendo. Después de estos cien años, no podemos permanecer impasibles ante la muerte o al menos la hibernación de la música festera, el sacrificio de todos esos músicos, que a lo largo de los cien años contribuyeron al estado actual de la música festera, que está demandando que continuemos con la antorcha del sacrificio, del trabajo y de la inspiración. Yo me atrevo a pedir con sinceridad y casi diría que con pasión, que todos, músicos festeros, entidades y comisiones, aportemos nuestra colaboración para que los cien años que se cumplen ahora sean un hito, un final de etapa y se comience a partir de ahora una era cuajada de éxitos y con un proceso de evolución, renovación y creación por el bien de la música y de nuestras entrañables fiestas.